

PRÓLOGO.

El Catolicismo fué establecido por Jesucristo, hace diez y nueve siglos. El protestantismo fué establecido en Alemania por un religioso apóstata, Martin Lutero. Jesucristo tuvo por apóstoles á unos pobres pescadores que desempeñaron la mision que se les habia confiado, comenzando ellos por practicar las virtudes evangélicas. Lutero tuvo por compañeros de su propaganda á Suinglio, Calvino y otros individuos de conducta poco arreglada. Los apóstoles comenzaron por desprenderse de sus esposas, para desempeñar su mision. Lutero comenzó por quebrantar los votos monásticos que habia hecho voluntariamente; y sedujo á una religiosa con la cual se unió. Jesucristo, para difundir su Evangelio en el mundo, no se valió de injurias ni violó el derecho de propiedad. Lutero, para sostener su

reforma, autorizó la rapiña de la propiedad eclesiástica. Jesucristo probó su divina misión con milagros patentes que hizo Él mismo. Lutero no hizo milagro alguno, y sí cometió escándalos y desórdenes

Hecho este paralelo, tomado de la historia, aparece Martín Lutero frente á Jesucristo, la santidad frente á frente de los vicios más vergonzosos, y ningún hombre que tenga sano juicio, diría que, atendidas las razones dadas, es preferible la religión reformada por Lutero, á los dogmas Católicos enseñados por Jesucristo y predicados por sus Apóstoles. La prioridad de tiempo que tiene el Catolicismo respecto del protestantismo, no sería una prueba concluyente en favor de aquel; pero unida dicha prueba á todas las demás que el Catolicismo presenta en su favor, el criterio filosófico pronuncia su fallo y declara que el Catolicismo es obra de Dios, mientras el protestantismo fué un desahogo de las pasiones humanas.

Visto el protestantismo en Inglaterra, la historia cuenta que entró allí, porque lo introdujo un monarca adúltero, incestuoso, cruel aún para sus mismos hijos, y opresor de su pueblo. El Catolicismo en Inglaterra se ha defendido con razones, con virtudes y con el derecho de la justicia. Los protestantes han empleado el insulto, la usurpación de los bienes eclesiásticos, las inconsecuencias más notables.

Lo que nosotros decimos es una verdad sostenida por la historia, verdad que un protestante ilustrado é imparcial ha reconocido. Sir William Cobbett ha escrito lo siguiente: “Los adversarios del Catolicismo no han respondido hasta ahora más que con injurias, con imputaciones pueriles, y con acusaciones generales, vagas y sofisticas, desentendiéndose de discutir los hechos palpables que á ellas oponen los católicos. Los apologistas de la Religión Católica han procurado con el mayor celo destruir las calumnias groseras, divulgadas contra Ella por los protestantes, y con la historia en la mano, y apoyados en documentos irrecusables, desfigurados ú omitidos maliciosamente por éstos, han probado la verdad y la pureza de la doctrina de la Iglesia Católica, la sucesión no interrumpida de sus Pontífices, y la unidad de sus principios en todos los siglos, demostrando al mismo tiempo el origen vergonzoso y reciente de las sectas que se han separado del tronco.”

Confesion de parte, releva de prueba. . . . Lo que ha dicho el Sr. Cobbett, no es más que lo que cuenta la historia, y el respetable autor cuyas palabras quedan citadas, ha probado que tuvo una inteligencia clara, un criterio imparcial y un loable valor para decir la verdad á sus compatriotas, verdad que le honra, y que sirve á los católicos para demostrar que lo que ellos defienden es la justicia.

Debemos confesar, sin embargo, que en el protestantismo hay hombres de recomendable conducta civil, y algunos de ellos son más consecuentes, que algunos católicos. Hemos conocido en México extranjeros protestantes, honrados, laboriosos, buenos padres de familia, y útiles á nuestro país por la industria que ejercen. Aunque nos dé vergüenza decirlo, la verdad es que estos señores protestantes, en su conducta civil y religiosa, forman contraste con algunos mexicanos que se dicen protestantes, pero que ni lo son, porque comienzan por ignorar lo que es protestantismo, ni son católicos, porque voluntariamente se han separado del Catolicismo. La franqueza nos obliga á reconocer los hechos públicos, y á confesarlos, aunque se lastime nuestro patriotismo.

Vamos á ocuparnos en combatir algunas ideas sostenidas por el Sr. D. Francisco Bouvet, y repetiremos lo ya dicho, á saber, que nuestro propósito es defender la verdad católica, pero sin lastimar la delicadeza, ni el honor, ni la vida privada de algún señor protestante.

LA CONFESION

AURICULAR.

Debemos dar el lugar de honor y preferencia al Sr. D. Francisco Bouvet, dejándole que tome la palabra, ó mejor dicho, citando sus opiniones relativas á la confesion auricular, de la cual habla en varios lugares de su obra: citaremos aquellos lugares textualmente y en el mismo orden en que los encontramos en la obra que nos ocupa; pero inmediatamente concederemos lo que sea exacto y refutaremos aquello en que falte la exactitud. Al hacer la refutacion nos apoyaremos en autores de buena nota, que no por ser católicos desmerecen el crédito que, en calidad de historiadores, supieron conquistarse, puesto que al tratar las cuestiones, lo hicieron con un buen criterio.

Como nuestro norte es la imparcialidad, y como las doctrinas de los que no profesan el Catolicismo,